

SUSCRICION.

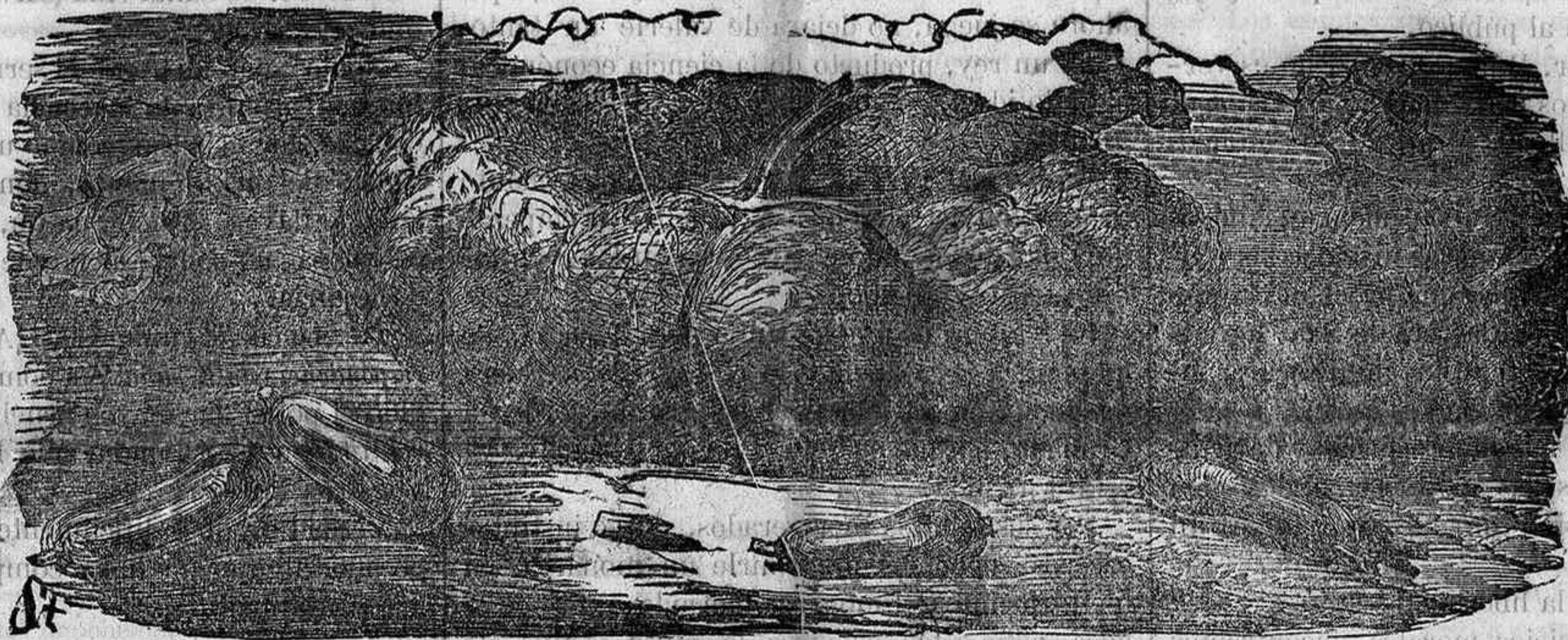
Un mes. 4 rs.
Un trimestre. 10
Un siglo. 3200

PROVINCIAS.

Un trimestre. 12 rs.

EXTRANJERO Y ULTRANAD.

Tres meses. 20 rs.



SE SUSCRIBE

En la Administración,
calle del Molino de Viento,
13, principal, y en las
principales librerías

REDACTORES.

TOLOS LOS ESPA-
ÑOLES.

DIRECTOR.

VICENTE A. MAR-
TINEZ

NUMERO SUFICIENTE.

Cuatro cuartos.

LA GORDA,

PERIÓDICA LIBERAL.

ESTE PERIÓDICO SALDRÁ (SI EL TIEMPO LO PERMITE) SEIS VECES AL MES.

LIBERTAD DE CULTOS.

¡Cómo! ¿Pues no han sido siempre libres en España? ¿Qué divinidad no ha obtenido adoración entre nosotros, ó qué humano no ha logrado á poca costa verse investido con los atributos de la divinidad?

Aquí, donde las turbas han tirado del coche de los reyes, donde los claustros universitarios han hecho doctor á Espartero, donde se han colocado bandas y plácas, como ex-votos, en los pechos del último general pronunciado ó del primer orador balbuciente, aquí donde los sables *de honor*, los tinteros *de honor*, las babuchas ó el paraguas *de honor* se conceden en juicio contradictorio de compadres *inter amigos*, y en la agradable intimidad de la tertulia; ¿será cosa nueva que todo el mundo pueda rendir culto á quien mejor le plazca?

¡Libertad de cultos! ¿Quién se sorprende por tan poco?

Libres fueron siempre los españoles de adorar la revolución y de ahorcar á Riego; de adorar al rey Fernando y encerrarlo en Cádiz; de insultar á María Cristina y aclamarla; de adorar á Isabel II, y arrojarla del trono.

Libres han sido y continúan sléndolo de incensar á Prim, de prosternarse ante Serrano, de caer de hinojos ante las variadas *sonatinas* de esa caja de música que se llama Emilio Castelar.

Libres, libérrimos son todos de encender velas al retrato de Pucheta, adornar con flores la estampa de Prim y asistir á la apoteosis del cura Merino.

Libertad de cultos. ¿Quién lo duda? ¡Viva la libertad!

Nunca España, por mas que algunos pícaros reaccionarios sostengan lo contrario, se ha opuesto á ella, y jamás ha habido exclusivismo para los dioses nacionales, ni se ha puesto trabas á la libre introducción de los extranjeros.

Antes al contrario, cada partido ha traído el suyo y todos han vivido en amigable consorcio, sin que las diferencias puramente de sacristía,

comprometieran nunca la solemnidad ni la decencia del rito.

Así la unión liberal, confesora del Dios ÉXTRÓ, cuya suave y consoladora doctrina hizo numerosos prosélitos, erigió también altares al Dios PAN, divinidad fecunda, que anima y vivifica cuanto toca.

Así los progresistas adoraron entre otros dioses á Vulcano, y devotos ciclopes le ayudaron siempre en la fabricación de rayos, sin ocuparse nunca del empleo que podía dárselos.

Así los demócratas fueron siempre y continúan siendo adoradores de Saturno, y siguen tan al pié de la letra el mito sublime, que su único trabajo consiste en devorar perpetuamente á sus propios hijos.

Todas las religiones, todos los simbolos, todas las creencias manifestadas públicamente por sus ritos mas característicos, tienen carta de naturaleza entre nosotros, sin esperar su declaración oficial en boca del gran pontífice Romero Ortiz.

¿Quién no vé en cualquier manojito de unionistas la espetada rigidez de los cuákeros, quién no adivina en los progresistas sus tendencias al fatalismo, al santonismo y al supernaturalismo materialista, rasgos primordiales de la fé muslim?

Y los demócratas, con su organización misteriosa y activa, con su trabajo de asimilación y de absorción, no indican bien á las claras que se hallan dentro de la doctrina panteísta, y que aceptan parte, sino toda, la doctrina de Brahma?

¡Libertad de cultos! ¿Pues no há de haberla?

Desde la bárbara religion del salvaje, hasta la sencilla, ténue é imperceptible religion del hombre moderno, todas las religiones se ejercen libremente en España.

Hemos tenido sacrificios humanos en los altares de la diosa Dictadura, de la diosa Libertad y de la sacrosanta Trinidad Provisional.

Víctimas propiciatorias, en las sangrientas hecatombes de funcionarios públicos, inmolados en las aras revolucionarias.

Al que sin ser prestamista ni usurero quiere celebrar la pascua conforme á la ley de Moisés, no le faltan nunca compañeros con los que pue-

da comer el cordero, sobre todo, si lo adereza con guisantes.

Que algunos creen en la metempsicosis, es indudable. Solo así se comprende que Serrano, Prim, Topete, Ros é Izquierdo, cuyas primitivas almas deben ahora estar pasando muy malos ratos en los cuerpos de cortesanos aduladores, se dejen besuquear y manosear por una libertad saturada de aguardiente.

Y que la reforma de Lutero hace prosélitos, lo prueba que todo el mundo interpreta á su modo la letra revolucionaria, que cada uno se erige en pontífice, que todos hablan á la vez y que nadie se entiende.

En tan agradable confusión de ideas morales y religiosas, ¿no es fácil tarea la de un gobierno tolerante y bonachon, como el que provisionalmente nos rige?

Quedan aún, es verdad, unos quince millones y medio de católicos que aprendieron el catecismo y quieren morir con el símbolo católico en los labios; pero estos son unos *ignorantes*, á los que á toda costa hay que curar de preocupaciones inútiles.

Estos quince millones y medio de católicos están tan *atrasados*, que alimentan con su sangre generosa á los gusanos políticos que les roen las entrañas; con su dinero el tesoro público que se derrocha; con su patriótico y dócil silencio la desvergüenza y el cinismo del gobierno que los explota.

Son tan *cándidos* estos quince millones y medio de católicos, que creen que por ser los mas, tienen derecho á que sus opiniones sean respetadas por los menos; que por apoyarse en los sentimientos mas respetables y tradicionales, esos sentimientos han de triunfar en las esferas de un gobierno que hace moña y escarnio de todo lo respetable y tradicional.

Son, en fin, tan *imbéciles* estos quince millones y medio de católicos, que no acaban de convencerse de que la fé de sus padres y el santo respeto que les inspiraron á la religion verdadera, están en manos del Sr. Romero Ortiz, que sabrá sacrificarlas, si así le conviene, para dar algun colorido á la insípida, desabrida é insus-

tancial novillada revolucionaria con que él y sus amigos entretienen al público.

¿No es verdad, Sr. Romero Ortiz, no es verdad, miembros todos del gobierno provisional, que esos quince millones y medio de católicos son unos *inocentes*?

La revolución necesita consolidarse, ¿no es verdad? Esta revolución que se hizo por las economías y duplica la deuda, que proclamó la moralidad y ha vaciado la Carrera de San Gerónimo y golfos adyacentes en los ministerios, necesita hacer algo grande, ¿no es eso?

Es preciso que la falta de creencias y de principios, las traiciones, las apostasias, el desorden moral, la perversion de ideas, tengan un símbolo?

Pues decretemos la libertad de cultos.

Tantos, cuántos vicios morales encontremos por las calles, alumbrados por la linterna de Diógenes y con el gancho del progreso en la mano.

Cada uno merece su culto.

Ya que no podemos ni queremos suprimir los vicios, démosles una forma decente. Hagamos para cada uno una iglesia.

EL REY DE LA CORRESPONDENCIA.

Diógenes, según cuentan las historias, era hombre de poca aprensión. Para él todos los gobiernos eran buenos, con tal de que le dejasen alguna utilidad. Era un cínico que no tenía pelo de tonto; y si dió en el capricho de meterse en una tinaja, fué porque en aquellos tiempos no era fácil meterse en un periódico.

Pero permítasenos abandonar la literatura griega, y tomar otro libro más en armonía con las circunstancias actuales.

Ya no están en voga los griegos, sino los escamoteadores; y los hay de tal naturaleza, que después de haber hecho sorprendentes ejercicios con naranjas, aspiran nada menos que á escamotear tronos.

La avaricia, sin embargo, y la soberbia, suelen hallar á veces la horma de su zapato. A Luzbel se le volvió la criada respondona; á Icaro se le rompió la máquina, y el tren en que iba no pasó de Córdoba: la codicia ha roto más de un saco; y consta en el libro de la sabiduría de las naciones, que algunos suelen ir por lana á Cádiz y volver trasquilados á Lisboa.

El libro con que procuro entretener mis ócios, es eminentemente liberal. Desarrollase en él en toda su plenitud el derecho de libre asociación, y se titula *Dios los cria y ellos se juntan*.

No se ha publicado tratado alguno más original acerca del modo de constituirse las naciones. Gerónimo Paturot, al buscar *la mejor de las repúblicas*, hubiera hallado en este libro el colmo de sus deseos; una república monárquico-democrática, un tirreño gubernamental, un poder trifronte, una forma de gobierno trifauce.

Pero desgraciadamente, Gerónimo Paturot no pudo topár con tan gran libro, por la sencilla razón de que en su tiempo no había Topetes; y en cambio *La Correspondencia* ha podido topár con *el mejor de los monarcas*.

¿Qué feliz es, y qué felices nos hace con sus hallazgos monárquicos *La Correspondencia*! Su

rey no es el de triunfo, pero en el *écarté*, que ahora se juega, no dejará de valerle un tanto.

Es un rey, producto de la ciencia económica; el bello ideal, como si dijéramos, del señor Figuerola.

Nuevo rey Midas, cortijos y naranjas, cuanto toca lo convierte en oro. Y pruebas ha empezado á dar de que ha de parecerse también en las orejas al rey Midas.

Su estatura es una garantía para España, de que nunca será apellidado el rey *Chico*. Fuera de que tampoco corre el peligro de perder á Granada, porque cuando él llegue á reinar, ya estará perdida.

Por sus hábitos morigerados, y sus instintos caseros, debemos presumirle un monarca sin hiel; trasunto del monarca hacendoso, en cuya boca pone estas palabras la musa festiva de Quevedo:

„Yo me soy el rey Palomo,
yo me lo guiso, yo me lo como.“

Tal vez por la infelicidad de sus correrías, y por los berrinches que pasa en sus soledades de Lisboa, llegue á confundirsele algún día con *el rey que rabió*; pero esta sería una gran cualidad para los demócratas, pues que las rabietas de los reyes son el regocijo de los revolucionarios.

Por lo demás, el mismo Numa no fué seguramente tan pacífico. Nosotros, por lo menos, ignoramos que el rey de *La Correspondencia* haya reñido con nadie.

Falto de fuerza para cerrar las puertas del templo de Jano, le sobra en cambio elasticidad para abrir sinagogas y mezquitas; de lo cual se infiere, que ha de ser un rey religioso, pues que no fuera lógico motejar de hombre sin religión, á quien, como la romana del diablo, entra con todas.

Convertida la monarquía en imperio, quizás diría de él la Unión liberal: «Hé aquí mi emperador *Cómodo*. Pero su abnegación y patriotismo, la sublime sencillez, sobre todo, con que ha sacrificado á sus parientes, le hacen digno más bien del renombre de Bruto.

Hubiera sido por su prudencia un rey *Sobrino*, á no tener la intención de rey *Cuñado*. Modelo de cuñados, de aquellos de quienes decía un sabio de la antigüedad (cuyo nombre no recordará probablemente el señor Ruiz Zorrilla) «que cuando salen finos, en vez de encontrar en ellos un hermano, se pierde una hermana.»

No hay cualidad de que no adorne á su rey *La Correspondencia*. En punto á dócil, es la docilidad misma; así se amolda él á la monarquía como á la república; ó lo que es igual, sirve lo mismo para un fregado que para un barrido. Se le trae de un lado á otro con facilidad asombrosa; de Lisboa á Manzanares, de Manzanares á Córdoba, de Córdoba á Lisboa; á todas partes menos á Alcolea.

En él es ingénita la lealtad; solo que lo exquisito de sus nervios, irritables como los de la raza felina, le impelen á veces á clavar las uñas en la mano que le hace el beneficio.

Es todo un pedazo.... de rey, el rey de *La Correspondencia*. Quizás en el charco de ranas en que vivimos, sería mejor otro como el enviado, según la fábula, por el airado Jove; pero hay que ajustarse á la moda, y el último figurín es de rey que reina y no gobierna.

De todos modos, el amigo y rey protegido de

Manuel M. de Santa Ana (salvo la M), sabemos que es cosa buena.

Noble como una partida serrana, verídico como una protesta de inocencia hecha en Lisboa, conspirador confeso como un revolucionario de los del día siguiente, generoso como una ama de llaves, grande, en fin, como la limosna ostentosa, no podría menos de hacer la felicidad de la patria.

¡Arriba con él, unionistas! ¡Arriba con él, *Correspondencia de España*! Así como así, no ha podido el pobre dar mayor prueba de que no aspira al trono de Salomón, que la de echarse en vuestros brazos.

Verdad es, que difícilmente habrá tampoco pecador alguno que haya comprado tan caro su arrepentimiento.

La union le quiere,
Santa Ana también;
Todos le queremos,
¡Arriba con él!...

Pero con tiento, por Dios; no sea que, como á alguno de sus ascendientes, por subir de prisa se le vaya la cabeza.

JOTA FINANCIERA.

Figuerola se retira,
Porque se vá convenciendo
De que vientos liberales
Llenan las arcas de viento.

Ya vino la gorda
De los españoles:
Al son de los himnos
Se van los doblones.

Dicen los ministeriales
Que el empréstito es sublime:
Valor tiene quien lo alaba,
Pero más quien se suscribe.

Ya vino la gorda
De los liberales:
Hay muchos que cobren
Y pocos que paguen.

Los periódicos carnívoros
La toman con los banqueros,
Y ellos por toda respuesta
Toman las de Villa-Diego.

Ya vino la gorda,
Ya gruñe, ya ladra,
Ya enseña los dientes...
Morderá mañana.

Expedientes de cesantes
Se revisan y repasan,
Y las clases re-pasivas
Se mueren de repasadas.

Ya vino la gorda
Para los cesantes,
O lo que es lo mismo,
Requiescant in pace.

A la Hacienda moribunda
Le ha salido un doctor sabio
Y la enferma dice al verle:
«Contadme en el campo-santo.»

Ya vino la gorda
Con innovaciones:
Suben los impuestos,
Bajan los valores.

Con la Caja de Depósitos
Entró el gobierno jugando,
Y aunque la caja era fuerte,
El gobierno la ha quebrado.

Ya vino la gorda,
Y honrados por ella,
Hoy con honra España
Se declara en quiebra.

Con tal lujo de derechos
Y con tantas libertades,
Son libres los imponentes,
Y presos sus capitales.

La gorda ha venido;
¡Viva Figuerola!
Que es *pozo de ciencia*,
Sin ciencia y con sogá.

¡ABAJO LAS MONJAS!

Continúan adornando los oratorios imágenes de santos, en lugar de Garibaldís y Topetes de escayola.

El bello sexo continúa firmando exposiciones á favor de las religiosas, con injusticia notoria, no habiendo intercedido por los soldados que asesinaban á sus jefes, y los ciudadanos que barrían las calles á balazos, evitando un gasto de limpieza al municipio.

Aquellos pobres hombres eran dignos de lástima y amparo. Pero las monjas... ¿á quién asesinaron las egoístas? ¿Qué familia lleva luto por su causa?

Conviene que se extingan los conventos. La revolución, por boca de sus hombres lo decreta, y así sucederá, si no se tapan esas bocas.

Todo padre de familia verdaderamente revolucionario, debe apartar de la vista de sus hijas esos tristes asilos, donde se practica la obediencia, y donde á cada instante dan un escándalo las campanas.

Deben esos padres edificar á sus hijas, conduciéndolas á Capellanes.

Los votos monásticos convierten á la mujer en una idiota; concedámosla derecho electoral y hará felices á muchos ciudadanos.

Cuánto mejor que la toca, estará en la cabeza de una mujer el gorro frigio. En vez de acudir á los mitines, del en asistir las monjas á los mitines.

Ya que la libertad ilumina nuestros cerebros, encendamos en su corazón la llama de la concupiscencia.

Las monjas hacen voto de castidad: luego no pueden ser suegras, ni dar á la patria voluntarios, ni jornaleros al ayuntamiento. Suprimamos ese voto por decoro de la patria.

Las monjas hacen voto de pobreza; inícuo abuso: así muere la industria y se cruzan de brazos los comerciantes de raso y terciopelo; desterramos ese voto ideado por algun fabricante de estameña. Suprimido el de castidad, es ridículo el voto de pobreza.

¿Y qué es, por último, el voto de obediencia? El servilismo con todos sus horrores, la anulacion de la inteligencia humana, tan espléndida y magnífica, que produce la política de *El Cascabel* y los artículos de Santa Ana.

Perdonad, genios de la revolución, si LA GORDA os invoca un solo instante para recrear su entendimiento. Pasad, pasad, Sagasta, Figuerola y Ruiz Zorrilla.

¡Oh, funesta obediencia! A dominar tú en España no se hubiera librado el combate de Alcolea, y Topete, en vez de ejecutar su alzamiento, hubiera sido ejecutado.

Obedecer en un país donde todos mandan... extraña tontería.

¡Pobres monjas! vivís en la abstinencia, haceis una vigilia continuada, estando la matanza tan reciente. Salid, salid al siglo, en traje de boleras, á bailar el can-can del progreso.

Y vosotros, Voluntarios de la libertad, rompéd su clausura, enlazad sus cuerpos, arracadas de los piés de un crucifijo, para economizar al país los seis duros de pension, que las pagábais algunas veces, de sus bienes.

A las armas Voluntarios,
A las armas ¡voto vá!

¿Veis esos edificios de ladrillo, sin mas adorno que una cruz, y rodeados de un espeso muro?... Allí están las culpables rezando inicuamente por vosotros. Saquead sus miserables provisiones, destruid los pobres jergones en que duermen, escribid palabras obscenas en las paredes de su celda, y ¡viva la libertad y el pronunciamiento!

No hay mas Dios que el gobierno provisional, y Romero Ortiz es su profeta.

Las que firmáis exposiciones en favor de las monjas, soltad la pluma y aplaudid á Juan Plumero.

Hijas de Santa Teresa.

Ea, ¡convertíos al progreso y que vuestra boca solo pronuncie un voto: el de ¡Topete!

LITERATURA DRAMÁTICA.

Nieguen que las revoluciones producen beneficios á la humanidad, los rutinarios empedernidos, que prefieren la monotonía de una vida sin emociones al delicioso desasosiego de los períodos de lucha; nieguen aquellos que desean que los rios corran siempre dentro del mismo cauce, ignorando que toda inundacion es fecunda. Vamos á convencer al lector de que las revoluciones, aunque sean como la española, modestas, caseras y de familia, producen saludables frutos á la humanidad.

Hasta la fecha del triunfo de la sublevacion vigente, el estado de nuestro teatro era verdaderamente lamentable. Existia un censor, cuya férrea pluma detenía al escritor que intentaba pasar por encima de tres ó cuatro ideas, tenidas entoces por respetables.

La libertad del escritor padecía con este sistema, y tambien la libertad del público.

El escritor no era libre de insultar una cosa que se llamaba moral, debía respetar la religion y las buenas costumbres; y es claro, que con semejantes trabas, había de renunciar á escribir para el teatro el que solo tuviese *ingenio* para atacar á la moral, ultrajar á la religion y burlarse de costumbres que no fuesen las suyas.

El público no era libre. Si una mujer ó un hombre completamente degradados querían gastar en el teatro las horas que mediasen entre la infamia que acababan de cometer y la infamia que se preparaban á llevar á cabo, debían encontrar insulso todo espectáculo que las personas honradas pudiesen presenciar sin avergonzarse.

Hoy, en cambio, ¡cuánto deben gozar aquellos para quienes nada respetable hay en el mundo, al ver cometer obscenidades ante dos cruces y oír profanar en el teatro los cantos de la Iglesia!

La obra de la revolución tiene inconvenientes. Unos se quejan de que hay excesiva libertad, y otros, ó por mejor decir, *otras*, podrían reclamar contra el privilegio de exhibiciones escénicas que explotan en su favor individualidades determinadas.

Dejemos esta fase de la cuestion, y vamos á otra. El campo de operaciones de los dramáticos espa-

ñoles se ha ensañado al compás de los himnos patrióticos. Los asuntos dramáticos estaban agotados: nuestros autores se creían dignos de coronar su frente con los laureles de la inmortalidad, cuando habían logrado trasladar á nuestra escena algun asunto manoseado por Ponsard ó Sardou. Hoy todo ha cambiado: los horizontes son inmensos: veámos.

DRAMAS DE ACTUALIDAD.—Un mancebo, atraído por la fama de rica de una jóven, pide su mano.—El padre se la concede, diciéndole que tiene su fortuna en la Caja de Depósitos.—Ocurre la revolución.—Desesperacion del jóven al saber que las cartas de pago se descuentan con un 20 por 100 de pérdida.—Aplaza el matrimonio.—Un amigo del novio le dice que se dan *bonos* á los imponentes.—Se anima el novio y se hace la boda.—Al salir de la iglesia sabe el recién casado que las cartas de pago pierden el 11 por 100, y que los *bonos* están á 66.—Mira á su mujer, le parece mas fea que de costumbre, y huye al centro del Africa.—La novia, su familia y los convidados maldicen al Sr. Figuerola.—Cae el telón.

TRAGEDIA.—*Antonio de Gros ó el nuevo Edipo*: Dá dinero para derribar á su cuñada.—Quiere coronarse y sus amigos le despiden diciéndole: "aún no es tiempo."—No se arranca los ojos, pero se muerde la lengua.

El desenlace depende principalmente del lugar de la acción. Si la escena pasa en un país noble y decente, enemigo de traidores ó de ingratos, la solución se vé con toda claridad.

SAINETE.—El asunto anterior puede tener un desenlace cómico, si el país se hace el sueco á las indirectas del héroe: el de emparedarlo entre bastidores.

Puede dársele otro desenlace mas digno de las espaldas de un héroe: ó cargarle de esteras ó que un voluntario de la Libertad grite en la última escena: "Ese es un neo, repartidor de LA GORDA."

Basta lo dicho para demostrar que la literatura dramática está de enhorabuena.

Crece hasta obstruir las calles y se ha puesto extremadamente gorda.

FLAQUEZAS.

La *Correspondencia* ha tenido las siguientes en forma de *por qué*s, puestas por LA GORDA en el metro que les corresponde.

Me gusta Montpensier *porqué* y *porqué*...
y por otras razones que diré.

Le quiero para Rey por una cosa:
porqué tiene familia numerosa.

Merece, y quince mas, ser coronado
porqué ha sido buen padre: (y buen cuñado.)

Porqué es justo que ocupe régia silla,
quien ha comprado bienes en Sevilla.

Porqué ha patrocinado liberales,
viendo en ellos madera de parciales.

Porqué mandó á su esposa, embarazada,
á que hiciese *unionista* á su cuñada.

Porqué al ver que Isabel conoció el lazo,
viró en redondo y preparó el trancazo.

Porqué fué desterrado injustamente,
y vive en Portugal húmedamente.

Porqué entre otras virtudes menos graves,

le adorna la de ser ama de llaves.

Porque dá la limosna con tal maña,
que al dárla se lo dice á toda España.

Porque viste de paños nacionales,
para economizar algunos reales.

Porque aceptó el programa gaditano,
por ver si le nombraban soberano.

Porque está sin bandera la nación
y Montpensier, al cabo, es un pendon.

Porque todos sus hijos son cristianos
¡cosa rara en España, ciudadanos!

Y en fin, porque en el habla castellana
pudiera dar lecciones á Santa Ana.

Apagado el incendio revolucionario de Cádiz, la política del gobierno ha quedado tan á oscuras, que solo se vé que se han evadido algunos presidios.

¿Dónde están? pregunta apurada *La Iberia*.

No se apure el periódico ministerial. Ya parecerán en *La guía de forasteros*.

¿Quién ha triunfado en Cádiz?
La respuesta á esta pregunta, está embozada en una capa, con la cual no me atrevo á salir de casa por la noche.

Ya no hay meetings, ni manifestaciones, ni banderas por las calles, ni funcion alguna patriótica.

En vista de tanta tranquilidad, bien haría el general Izquierdo en comprar una chichonera, por si llega la época de los coscorriones.

Artículo cuarto del decreto que liquida la Caja de Depósitos:
«Cesa definitivamente la admision de depósitos voluntarios en efectivo.»

He aquí un cesante que se rie á carcajadas del ministro de Hacienda.

Esto es lo que se llama mandar después de haber sido obedecido.

¿En qué se diferencian romo y Romero?
En que Romero huele á protestante, y romo á Romero.

En el *Parque de Madrid*, antes *Retiro*, piensa el Ayuntamiento abrir una ancha vía, destinada á carruages de lujo.

Esto es: se abren paseos para coches, cuando se cierran las cocheras.

Los únicos coches de verdadero lujo que no se han marchado todavía de Madrid, son los del ministerio.

Regalamos al conocido actor Mariano Fernandez los siguientes renglones desiguales, para que sustituya

ya con ellos las coplas de *La casa de Tócame Roque*.

Al apagarse los fuegos,
vino Antonio el postulante
y le echaron sus amigos
sin dejar que se sentase.

Estos si que son malos augurios;
estas si que son grandes fatigas,
querer uno sentarse en un trono
y no hallar ni siquiera una silla.

¡Ay Santa Ana, Santa Ana, Santa Ana!
que te van á zurrar la badana!

No hay pueblo en el mundo mas libre que el de Madrid.

Las calles y las plazas continúan libres de policía urbana, y están choireando libertad las inmediaciones de las tabernas.

Un Sr. Fernandez Arrea, ha sido nombrado, sin oposicion ni requisito alguno, director de la escuela Normal.

¡Arrea!
Esta palabra no vá dirigida al Sr. Ruiz Zorrilla.

Se me figura que acabo de hacer un descubrimiento genealógico.

Siendo Figuerola el padre de los bonos, la madre tiene que ser Bona.

Dijo *La Igualdad*, que la sedicion de Cádiz habia sido provocada por el desarme de la milicia.

Después, dijo el Sr. Sagasta á los gobernadores, que dijesen que era falso lo dicho por *La Igualdad*.

Pero luego vino el bando del gobernador militar de Cádiz, y resulta que *La Igualdad* estaba en lo cierto.

De aquí se desprenden dos Voluntarios de la Libertad á cual mas triste.

Uno.—¿Cómo sirven al Sr. Sagasta los gobernadores!
Otro.—¿Cómo sirve á la verdad el Sr. Sagasta!

El duque de Montpensier, no ha hecho con toda felicidad su viaje de Lisboa á Córdoba.

Entre otros tropiezos de que habla *La Correspondencia*, ha tenido la mala suerte de atascarse en un bache.

Los ingleses fueron siempre célebres por sus extravagancias.

Ninguna hemos leído tan extraña y original como la que anunciaron hace dias los periódicos:
«Ha llegado á Madrid el capitalista Mister Jhonson, para ofrecer dinero á D. Laureano Figuerola.»

Por fin ha róto su silencio el señor ministro de Estado, á quien las gentes empezaban á llamar ministro mudo.

—Siguiendo el plan económico que se ha propuesto

el Gobierno, «ha sido elevada á plenipotencia la legacion de España en Constantinopla.»

El Sr. D. Carlos Navarro lleva instrucciones para tratar con el sultan asuntos religiosos.

Nuestro querido amigo, el elegante periodista liberal, D. Mauricio Lopez Roberts, ha sido nombrado representante de España en los Estados-Unidos.

Jamás estuvo país alguno tan dignamente representado.

Ni con un candil podrá encontrar el Sr. Lorenzana, diplomático tan útil y estirado.

Es todo un caballero.

MERCADOS.

El azúcar, las batatas de Málaga y las granadas, en alza.

En baja, las naranjas, los brüños de Lisboa y las brevas en conserva.

Gran oferta de ciruelas de Tours y de Orleans.

Ginos: Trece millones sobre Lisboa para un saldo de cuenta.

De Lisboa sobre Madrid un conto de rei protestado á la vista. Se ha enviado la cuenta de resaca.

Bolsin: Corren rumores de crisis.

«El crédito entonces sube.»

Se desmiente la anterior noticia.

«El crédito entonces baja.»

ESPECTÁCULOS.

TEATRO NACIONAL.

FUNCION DE ABONO ARTIFICIAL.

1.º Sinfonia de LO STRANIERO IN CORDOBA, ó SEA LO STRANIERO IN ARGEL.

2.º La comediá del género andaluz, titulada: LO TUYO MIO, cuyo reparto se ha hecho con mucha propiedad, de modo que los actores saldrán de tiros largos.

3.º El pasillo filosófico-republicano, cuyo título es: ABRAME USTED LA PUERTA.

TEATRO MADRILEÑO.

FUNCION DE BONOS.

1.º Obertura de IL BOLSILLO DIL MAESTRO ECONOMICO SILVATO.

2.º La comedia improvisada y misteriosa, nominada: EL PRETENDIENTE EN LA EX-CORTE ó NO ME VOY SIN TAJADA.

3.º La comedia descompuesta por varios obreros, y titulada por un capataz: ¡NO MATEIS AL ALCALDE!

SS. EE. los generales libertadores no asistirán á la función.

IMPRENTA DE J. NOGUERA, Bordadores, 7.